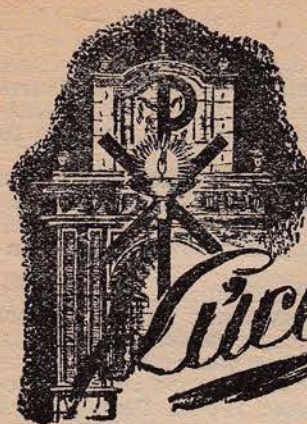


Siempre es oportuno



Altares
de la
Parroquia

GETAFE, 11 DE MAYO DE 1958

PALABRAS DE VIDA

Una epístola de actualidad

«Carísimos: Poned en práctica la palabra de Dios y no os contentéis sólo con oírla, que os engañaríais; pues quien se contenta con sólo oír la palabra divina sin practicarla, será semejante al hombre que contempla en un espejo su rostro y que luego de mirarse se va y al instante se olvida de cómo era;

mientras que quien atentamente considera la ley perfecta, la de la libertad, ajustándose a ella, no como oyente olvidadizo, sino como cumplidor, éste será bienaventurado por sus obras.

Si alguno cree ser religioso y no refrena su lengua, se engaña, porque su religión es vana.

La religión pura e inmaculada ante Dios Padre es visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y guardarse sin mancha de este mundo.»

Esta es la epístola de la misa de hoy, tomada de la carta del apóstol Santiago, capítulo I, vers. 22-27.

¿Comentarios? ¿Pero es que no está claro como el agua cuanto en ella dice? Que a la vista de esta llamada de la palabra de Dios hagamos un poco de examen y acaso encontremos algo que corregir.

¡Por favor! Si lleváis velas encendidas, cuidad de llevarlas de tal modo que no ensuciéis el suelo de la iglesia sin necesidad.

¡Mirad por el decoro y limpieza de la casa de Dios!

Este tema, desde luego, sí; siempre es oportuno, siempre viene bien...

aunque ya lo sepas,
aunque ya lo hagas,
aunque seas mayor,
aunque sepas ya muchas cosas.

Por algo uno que sabía mucho y que además era santo decía: *de María nunca se habla de más.*

Porque de la Virgen quiero decirte algo en esta coyuntura del mes de mayo, ¡el mes de las flores a María!

del centenario de la Virgen de Lourdes, de las fiestas de la Virgen de los Angeles...

Ya ves si es oportuno; más aún, yo creo que resulta obligado.

De sobra sabemos que la Virgen es una criatura de Dios y que entre Dios y Ella hay un abismo infinito de grandezas que la criatura humana no puede salvar. No, Ella no es Dios; es ciertamente una servidora de Dios.

Pero, amigo, aquí está precisamente para nosotros el punto clave de la Virgen y de su grandeza.

Dios la escogió para madre suya cuando el Hijo de Dios se quiso hacer hombre y hecho hombre se llamó Jesucristo, y ella entonces se dió mejor cuenta que nosotros de la gran categoría y dignidad que se le ofrecía y conoció su pequeñez y así se lo dijo al Señor: ¡He aquí la esclava del Señor!

La Virgen conoció que todo era regalo del Altísimo y no merecimiento suyo, y desde entonces mismo puso un exquisito empeño en aprovechar más todavía las gracias de Dios para mejor servir al Señor.

¡Esta es la gran lección de la Virgen nuestra madre!

Y ésta es también la base de su crecimiento glorioso cada vez más grande, porque fué fiel y aprovechó cuanto se le daba mereció recibir cada día más y más.

Este el camino de la Virgen para ir a Dios. Y ahora, dime: ¿No podrías tú andar ese mismo camino? ¡Ya lo creo!

Y andando el camino de aprovechar las gracias de Dios cada día más, darías a tu Madre, la Virgen, el mayor gozo y le ofrecerías el regalo más agradable, porque a las madres les gusta que sus hijos se parezcan a ellas...

Cuando estos días acompañes a la Virgen de los Angeles, cuando vayas a su novena, cuando oigas la misa, ya sabes lo que a Ella le gusta.

Si tú te esmeras en darle gusto y en hacer lo que Ella te pide, ten la seguridad de que no saldrás perdiendo, porque nadie ha conseguido hasta ahora vencer en generosidad al Señor ni a su Madre santísima.

Uida parroquial

Bautizos de abril.—Purificación Pingarrón García, hija de Angel y Purificación; Josefa Sánchez Hita, de José y Pilar; Dolores Butragueño Morales, de Julián y Trinidad; Emiliano Poveda Navarrete, de Emiliano y Josefa; Carmen Corroto Rodríguez, de Saturnino y Angeles; Enrique Prados Núñez, de Ventura y Porfiria; José Luis Ayllón Bares, de Teodoro e Isabel; Javier Aparicio Gragera, de Eusebio y María; Luis Astudillo Martín, de Maximino y Manuela; Antonio Redondo de la Rubia, de Félix y Mercedes; José Luis Acosta Coca, de Angel y Antonia; Miguel Maroto Muñoz, de Dionisio y Luisa; Antonio Morán Sánchez-Ferrer, de Antonio y Florentina; Luz de Marcos Espada, de Mariano y Natividad; Francisca Montejano Lara, de Ramón y Carmen; Rosario Campos Delgado, de Bartolomé y Julia; Mercedes Domínguez Bartolomé, de Manuel y Mercedes; José Luis Clemente Ramos, de Eliseo y Basilia; José Mondéjar Platero, de Alfredo y Almudena; Antonio Mancheño Beas, de Rubén y Antonia; Estrella Cifuentes Muñoz, de Enrique y Pilar; Juliana Serrano Polo, de Feliciano y Ramona; Mariano Yubero Cervera, de Mariano y Ana María; Isabel Martín García, de Maximiliano y Urbana; Pilar Girón López, de Guillermo y Natividad; José García Rivero, de Emiliano y Cruz; Santiago Calvo Romero, de Santiago y Fabiana; Olimpia Heredia Montoya, de Fernando y Carmen; Roberto de Frutos Rivera, de Domingo y Victoria; Teresa Blanco Zafra, de José y Alfonso.

Bodas.—Marcelino Herrero con María Rodríguez, Antonio Parejo con María Herretero, Daniel Cepeda con Paz Ruiz

Defunciones.—Eugenia Pérez Sánchez, de treinta y dos años; Teodosio Sanz Muñoz, de cincuenta y dos años; José Jiménez Benito, de treinta y cinco años; Vicente Díez Llorente, de treinta y seis años; Francisco Blanco Martín, de noventa años; Josefa Montoya Parra, de cuarenta y tres años; Rafaela Fernández Ramírez, de cuarenta y dos años; Julio Dorrego García, de setenta y cinco años; Pedro Pérez García, de setenta y cuatro años; Soledad Barea Luque, de cuatro meses; Adela Vara Gutiérrez, de cincuenta y ocho años.

Nota.—Las bodas celebradas son bastantes más que las aquí puestas y de todas ellas se conserva en esta Parroquia un escrito de los interesados comprometiéndose a velarse cuanto antes; de seguro que aún no habrán regresado del viaje de novios, porque si no, ¿creen ustedes que a estas horas estarían sin cumplir su palabra? ¡De ninguna manera! Así que vendrán en el próximo LUCEAT! ¡De seguro!

De todas formas, empezamos a pensar si en vista de esto se podrá en conciencia seguir autorizando las bodas por la tarde... Después vendrán las lamentaciones

Gran día

en la vida del cristiano el de su primera comunión! No deja de ser una verdadera lástima que la vanidad y la tontería humanas lo estén convirtiendo en escenario de desafueros.

Con ello se malogran lamentablemente los estupendos valores formativos del alma infantil, que por mil razones ni podemos ni debemos dejar arrollar por esa corriente insensata.

Positivamente contribuimos, con no pequeño esfuerzo, trabajando tenazmente por preparar con la mayor perfección e ilusión esas almas infantiles para ese gran día y cuidando con verdadero mimo todos los detalles. Por ello, este año la Parroquia ha distribuido a los niños en tres grandes grupos, que era la única manera de hacerlo con decoro y dignidad, dado el gran crecimiento de nuestra Villa; tal vez de momento esto pueda contrariar a alguno, pero estamos seguros de que al final las familias serán comprensivas y sabrán reconocer no sólo nuestras miras nobles, sino también el acierto de la medida.

Los días señalados son el 15 y el 18 de mayo y el 5 de junio. Esperamos, pues, una leal colaboración por parte de todos.

No quisiéramos que nuestras palabras ofendieran, pero tampoco podemos con nuestro silencio hacernos cómplices del mal, y una vez más, y salvando buenas intenciones (que sin duda las habrá muchas veces), repetimos que es disparatado y anticristiano ese lujo estúpido que muchos derrochan este día;

que es inoportuno, ridículo y risiblemente cómico disfrazar ese día a los niños de santos o de papas... y además hasta irrespetuoso;

que todo eso está mal, ¡muy mal!, y que en modo alguno nos puede justificar el que otros lo hagan así...

Te recordamos que en nuestra Parroquia es costumbre que los hombres se coloquen en el lado del Evangelio (izquierda del que entra) y las mujeres en el lado de la Epístola (derecha del que entra).

Esperamos de tu buena educación y de tu delicadeza que así lo hagas.

Mujer: Si tu vestido es tan exagerado, si vas tan ceñida

— tan corta

— tan transparente

— tan ligera de ropas

que faltes a la modestia cristiana, haces mal... y sirves de tentación a los demás.

Desde luego,

así no intentes estar en la iglesia.

¡Yo estuve en Lourdes!

¡Las ganas que tenía de ir a Lourdes!... Y la Virgen del Pilar me hizo este hermoso regalo al final de la Semana N. de la Parrquia celebrada en Zaragoza.

Y con casi un centenar de hermanos sacerdotes allá me fui, abriendo bien los ojos, atento al más pequeño detalle, ensanchando el corazón...

Me gustó esta parte de Francia; se parece a mi tierra..., sólo que mi tierra es más bonita, ¡naturalmente!

Una pista en construcción me avisó: ¡se acerca Lourdes!

Me atraía la Virgen, miraba ansiosamente... ¿Cuándo vería las torres de su conocida basílica? ¿Por dónde estaría la Gruta? ¡Llegamos a Lourdes! Os lo confieso: aquellas calles, como las calles de un pueblo grande, con sus puestos mil de variados recuerdos, piadosos y no piadosos, no me hacían ni pizca de gracia... ni me daba fervor alguno aquella gente en muchedumbre, ligera, curiosa... ¿Cuándo se vería a la Virgen?

Y miraba... miraba con la cara pegada al cristal para no perder nada.

¡Ya se ve la Basílica!... ¡Por fin la Gruta...! ¡Y la Virgen! Allí, en su huequecito..., ¡parece que se acaba de aparecer! Más bien pequeña, como si se quisiera esconder en la roca asustada de ver tanta gente delante de ella... Me ha recordado muchísimo a la Virgen de Fátima de la capilla de las apariciones.

¡Qué Salve aquélla, la que cantamos como primer saludo apresurado aquel grupo de sacerdotes españoles que llegábamos!... Después nuestro «¡Salve, Madre, en la tierra de mis amores!...» que desde el otro extremo corea vibrante e impetuoso. ¿cómo no?, un grupo de españoles que estaban allí. Y en seguida el beso ferviente a aquellas piedras que un día pisó la Madre de Dios...

Mis lectores saben ya de mis predilecciones por Santa María Bernarda—Bernardita la llama el mundo cristiano y se me figura que a ella en el Cielo no le disgustará esta sencilla nomenclatura—y es que Bernardita, con su pobreza, tiene para mí recuerdos y encantos especiales que me la hacen como un poco familiar.

Y fui a Lourdes deseoso de seguir todos sus pasos. Tenía especial interés por aquella pobrísima vivienda donde en los días más grandes de Lourdes se amontonaba la familia Soubirous y que las gentes de aquel entonces llamaban «el calabozo» (le cachot). ¡Qué desilusión! O tuve mala suerte, o se ve que en Lourdes a muchísima gente no le interesa la pobreza de Bernardita.

Si me fué fácil el encontrar pronto la casa última donde vivió Bernardita, ¡qué trabajo, en cambio, me costó el localizar «le cachot»! Casi una mañana preguntando en un sitio y en otro, yendo de acá para

Como otras muchas...

La escena pasa en una de las más nombradas zapaterías de Madrid, cerca de la Puerta del Sol.

Una mujer muy joven, con un niño hijo suyo, está sentada probando unos zapatos; presume de modernista y elegante, a juzgar por sus gestos y pinturas.

Al rato entran dos hombres jóvenes, acompañados de otra mujer, también joven, y mientras ésta se dispone a ver muestras, uno de los chicos, mirando con una cara de guasa imponente a la primera de las dos mujeres, se sienta él también y muy serio se echa la gabardina sobre sus rodillas y piernas.

La risa de los otros dos fué el epílogo de aquel gesto... ¡Ya era decir bastante!

Y, desde luego, la prueba se terminó de manera fulminante...

¡Lo que nos espera este verano, amigos, porque en esto de modas las mujeres se las traen!... Y detrás vendrán los escotes, y los desnudos, y los transparentes...

Conviene, sin embargo, que no olviden que así no se debe ir a la iglesia.

¡Ah! Y que para algo están los sacerdotes... que, entre otras, tienen la obligación de mirar por el decoro de la Casa del Señor.

¿Será mucho pedir a la delicadeza y religiosidad femenina que se eviten ese mal rato y nos lo eviten a los sacerdotes?

.....
allá, hasta que por fin en una callecita estrecha, humilde y solitaria, me encontré gozoso la buscada casa; sobre la puerta una placa de pizarra y en ella un letrero «LE CACHOT» (el calabozo) ¡y nada más!

Entré; salía un pequeño grupo de ocho o diez personas, y pasé a la vivienda de los Soubirous...; allí, solo, miré y remiré a mi gusto; sobre la chimenea de una cocina baja, una hoja del tamaño de un folio de papel de barba explicaba en francés la grandeza de aquella pequeñísima y pobrísima habitación, y para colmo de mis desilusiones, ya en parte no coincide con la realidad... me iba a retirar cuando entró una pareja de novios (lo parecían, al menos), que se pusieron a rezar con edificación; me gustó el detalle...; a la puerta encontré otro pequeño grupo que entraba; y fuera, otra vez, la calle pacífica y sencilla... y ¡nada más!

Se ve que al mundo de hoy no le va la pobreza, la humildad, la sencillez...; ¡decididamente no le va ni siquiera al mundo religioso!

A pesar de todo, yo diría a los peregrinos de Lourdes: Después de la Virgen y su gruta, después de las basílicas, visitad «el calabozo» (le cachot), y veréis que Dios necesita bien poco para hacer cosas estupidamente maravillosas.



A la Virgen de Fátima

Se celebrará un triduo en la capilla de La Alhóndiga, los días 11, 12 y 13.

El día 13 se rezará una misa a las nueve de la mañana.

La hora del triduo será: el 11, a las diez, después de la misa, y el 12 y 13, a las ocho y media de la tarde.

En la Parroquia se harán estos cultos a la hora de las flores, siete y media de la tarde, de esos mismos días.

Los días de trabajo se celebra la santa misa a las siete, ocho y nueve, por la mañana, y a las ocho, por la tarde.

Los domingos y fiestas de la Iglesia las misas son: por la mañana, a las seis y media, ocho y media, diez y media y doce.

Por la tarde, todos los días festivos, la misa es a las seis en punto.

En la Alhóndiga, la misa es a las nueve y media.

En el Hospital de San José, a la una.

Todas las tardes se celebra el ejercicio de las flores a la Virgen, a las siete y media.

Días 12, 13 y 14.—A las siete y media de la mañana se harán las rogativas de la Ascensión por el interior de la Iglesia.

Día 15. LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR.—A las diez y media habrá misa cantada a San Isidro, con sermón, y a continuación traslado procesional de la imagen del Santo a su ermita.

Por la tarde bajará en procesión desde el Cerro de los Angeles la venerada imagen de la Virgen de los Angeles.

A LAS SEIS DE LA TARDE SE CELEBRAZÁ, COMO TODOS LOS DÍAS FESTIVOS, LA SANTA MISA EN LA PARROQUIA.

Los cultos de la novena empezarán todas las tardes a las siete y media.

Día 17.—La Adoración Nocturna tendrá esta noche, a las once, su vigilia mensual ordinaria.

Día 25. Domingo de Pentecostés.—Misa mayor a las once.

La misa de doce se atrasará este día hasta que haya terminado la misa mayor.

La misa de esta tarde hoy se atrasa también a las siete, para que puedan oír la que asistan a la procesión.

Día 26. Lunes de Pentecostés.—Misa mayor, a las diez y media.

Por la tarde, a las siete, misa vespertina, y a continuación, la procesión.

Día 27. Martes de Pentecostés.—A las diez y media, solemne funeral por los congregantes difuntos.

¡Jóvenes! ¡Cuidad la limpieza de vuestra alma!

La Virgen os pide limpieza en vuestros labios, en vuestras acciones, en vuestras diversiones y paseos, en vuestros espectáculos y diversiones.

Por amor a la Virgen de los Angeles, evitad todo lo que a Ella disgusta.

Bien poco quiere a la Virgen quien no hace por no disgustarla.

Día 27. Domingo de Trinidad.—Por la tarde volverá en procesión al Cerro la imagen de la Virgen de los Angeles, a las cinco en punto.

A las seis se celebrará la misa vespertina acostumbrada.

Día 3 de junio.—Empezará el triduo del S. Corpus Christi.

Día 5. Fiesta del Santísimo Corpus Christi.—A las diez y media, solemne misa mayor, con exposición de Su Divina Majestad.

Por la tarde, a las seis, la misa vespertina, y acto seguido la procesión del Santísimo por las calles acostumbradas.

Despacho parroquial.—Todos los días, por la mañana, a las horas de los cultos, y por la tarde, desde una hora antes del ejercicio (menos los martes). Siempre en la Parroquia, y para toda clase de asuntos.

EN BAUTIZOS Y BODAS es intolerable que las mujeres se presenten como no deben en la iglesia, y más intolerable aún que sean las madrinas. Ni unas ni otras se han de extrañar que después, a la hora de entrar, les corten el paso. ¿Qué culpa tienen los demás de que ellas obren mal?